

**ZARPE DEL BUQUE ESCUELA ARC “GLORIA” .Cartagena, 20
de mayo de 2000**

¡Ya se va el Gloria! Otra vez soltará los cabos, hinchará sus velas el viento cartagenero y se hará a la mar, como la más bella insignia de nuestra patria.

¡Ya se va el Gloria! Con cuánto orgullo se inflaman nuestros corazones al ver el gigantesco tricolor nacional que ondea sobre sus palos y que llevará a los puertos del mundo el mensaje de amistad de nuestra querida Colombia.

¡Ya se va el Gloria! Y en él se van 166 compatriotas y 10 representantes de las naciones hermanas a recrear la antigua y maravillosa aventura de la navegación.

Nosotros nos quedamos en el puerto, con sus familias emocionadas, con sus novias y novios enamorados y con sus amigos orgullosos, con la inmensa tranquilidad de saber que nuestros mejores embajadores han partido con su cargamento de patria en los corazones.

Pero al igual que lo hacíamos con las novelas de héroes y corsarios, hoy podemos viajar también con ellos, en el vuelo sin límites de la imaginación y soñar con esta ruta legendaria. Embarquémonos con la mente y, con un catalejo de futuro, hagámonos a la mar.

Dejaremos atrás las murallas entrañables de Cartagena de Indias y tomaremos rumbo norte hacia la linda isla de Borinquén, donde lo primero que divisaremos serán las fortalezas del Morro y de San Cristóbal, que dan entrada a los secretos de la vieja San Juan.

Desde Puerto Rico subiremos hasta los Estados Unidos, arribando primero a la moderna y dinámica ciudad de Miami, y siguiendo luego a Norfolk, famosa por sus grandes astilleros, y a Baltimore, la tierra del genial escritor Edgar Allan Poe y del mítico beisbolista Babe Ruth.

Entonces largaremos otra vez las velas para participar orgullosos en el más grande evento marítimo de la historia, que se realizará en Nueva York el 4 de julio, en conmemoración de la independencia de los Estados Unidos.

Allí el Gloria hará ingreso solemne, llevando en su asta la bandera colombiana, junto con otros 39 veleros de su clase y más de 600 veleros menores, al puerto de Nueva York, donde el presidente Clinton y varios monarcas y jefes de estado del mundo lo recibirán desde el famoso portaaviones John F. Kennedy. ¡No podía faltar Colombia a esta celebración de hermandad entre los pueblos!

Después de esta histórica reunión, seguiremos al norte hacia New London, luego a la hermosa y señorial ciudad de Boston, y más arriba tocaremos tierra canadiense, en el importante puerto de Halifax.

Y entonces el Gloria virará hacia el oriente y cruzará el inmenso Atlántico hasta arribar al bello puerto de Amsterdam, la ciudad de los canales, de las flores y de la tolerancia. Y bajaremos a Francia, atracando en el puerto de Brest, y llegaremos también a la histórica Andalucía, donde nos recibirán las casas blancas de Cádiz, una ciudad que fue por mucho tiempo el principal puerto de contacto de Europa con el comercio americano. De este puerto español, como en un viaje del siglo XVI –aunque sin tener que afrontar los temibles

embates de sir Francis Drake-, partiremos al fin de vuelta a nuestra América.

Entonces tocaremos tierra en Puerto La Cruz, en la hermana república de Venezuela, y finalmente regresaremos, como los buenos hijos de la patria, a Cartagena, 6 meses y 15.500 millas náuticas después de este día.

Y aquí estarán todos otra vez: sus parientes, sus amigos, sus compañeros de armas y sus compatriotas, para saludar la llegada de los embajadores de la paz.

Esta es la ruta de viaje de los jóvenes colombianos que a partir de hoy serán los mejores amigos del mar y las estrellas, que vigilarán con esmero el movimiento de los astros durante la singladura, que sortearán las dificultades y los retos de la navegación y que conocerán un mundo de culturas diversas, que enriquecerá su formación como seres humanos.

Hace ya más de tres décadas el Almirante Orlando Lemaitre Torres, siendo Comandante de la Armada Nacional, obtuvo del entonces futuro ministro de Defensa, el General Gabriel Rebeiz Pizarro, el más insólito cheque al portador. En una

servilleta de un restaurante el General Rebeiz se comprometió con el Almirante Lemaitre a comprar un buque escuela para el entrenamiento de los marinos colombianos, firmando un vale simbólico que decía: “Vale por un velero”.

El General Rebeiz cumplió su palabra, y aunque no alcanzó a conocer el buque Gloria, porque la muerte lo arrebató antes de tiempo, su memoria fue exaltada con el bautizo del mismo, que recibió el bello nombre de su señora viuda: doña Gloria de Rebeiz.

Desde entonces, el Gloria ha recorrido, como insignia y orgullo de Colombia, más de 500.000 millas náuticas y ha servido de escuela y experiencia a varias generaciones de marinos.

El año pasado, por primera vez, se incorporaron mujeres al contingente de cadetes que viaja en el Gloria, con un éxito rotundo. No sólo cambió para siempre la vida a bordo del buque, con ese toque de femineidad, de seriedad y de compromiso que tienen las mujeres colombianas, sino que, incluso, fue una mujer la que se distinguió como la mejor cadete del crucero.

Hoy nuevamente se embarcan una teniente de fragata y ocho cadetes mujeres, con el deseo de continuar la tradición de excelencia de las pioneras. Ahora, cuando algún vigía escuche cerca una melodiosa voz femenina, sabrá que no está soñando con sirenas, sino que ha llegado una compañera a reemplazarlo en su turno.

“Atención, tripulantes, gente que va por lo alto”, dice el himno del Gloria, y así es: Los marinos de Colombia no sólo van por lo alto cuando suben a los palos del buque, sino que lo hacen en su trabajo profesional, como los mejores defensores de la soberanía de Colombia en sus mares y en sus ríos.

¡Qué orgullo, oficiales y cadetes que parten con el Gloria, poder decir que vienen de Colombia: un país comprometido por convicción propia en la lucha contra el flagelo del narcotráfico, en beneficio de toda la humanidad!

La Armada Nacional cada día da más muestras de profesionalismo y eficacia en el cumplimiento de su misión. Esta misma semana, en un operativo perfectamente coordinado con el DAS, decomisaron 5.2 toneladas de cocaína, cuyo costo en las calles de Estados Unidos o de las

ciudades europeas fácilmente alcanzaría los 1.200 millones de dólares, prácticamente la misma suma con la que los Estados Unidos está dispuesto a colaborar con el Plan Colombia. Este es el decomiso más grande de este año y es sólo parte de lo mucho que hace la Armada Nacional para luchar contra el problema mundial del tráfico de drogas.

En el transcurso del presente año, las fuerzas fluviales y de infantería de marina han destruido 43 laboratorios de procesamiento, 476 toneladas de hoja de coca, 9.700 galones de base de coca, 4 semilleros con más de 30.500 matas de coca, 14.000 galones de precursores químicos líquidos y 10.650 kilos de sólidos. Además, en desarrollo del Acuerdo Marítimo con los Estados Unidos, se han decomisado este año 9.2 toneladas de cocaína en el Océano Pacífico.

Marinos de Colombia: Lleven la frente en alto, porque su país y la Armada Nacional son ejemplo ante el mundo en esta cruzada por el bienestar y la salud de la humanidad.

Pero también la Armada Nacional está ayudando a los colombianos que no tienen empleo. Con la retención hace unos días, en coordinación con la DIAN, de tres buques con

más de 1.000 toneladas de contrabando, la Armada evitó que entraran estas mercancías ilegales al país, que roban oportunidades de trabajo a todos los colombianos.

Queridos amigos de la Armada Nacional e invitados especiales:

¡Ya se va el Gloria, y con él la mejor imagen de nuestra juventud! En pocos minutos se escuchará la orden de “¡Jarcia arriba!”, sonarán los pitos marinos y los cadetes pasarán a los marchapiés y “subirán por alto” hasta los más encumbrados palos de la nave.

Yo quisiera terminar estas palabras de despedida, recordando otras que están escritas en una “cabilla” que sirvió para afirmar el velamen del Gloria durante 31 años y que, luego de pasar “a buen retiro”, me fue obsequiada por la Armada Nacional y reposa en un lugar de honor de mi Despacho, después de haber navegado por los mares del mundo formando parte de nuestro buque insignia.

En la placa de la “cabilla” se leen estas palabras, que hoy nos sirven de inspiración:

“Aprendí que siempre hay que ser firmes, sin desfallecer, por fuertes que soplen los vientos, porque, durante toda la eternidad, luego de la tempestad llega la calma”.

Que así sea. ¡Buen viento y buena mar!

Muchas gracias.